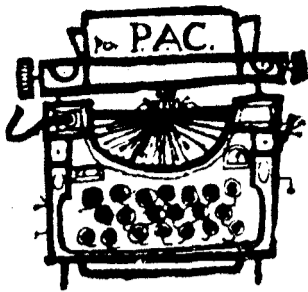


escrito a máquina

Hermana Agua...



De regreso de Matagalpa dos veces me asomé al lecho del Río Grande y solo vi, como esqueleto de su cauce, las piedras secas. Entre los cuatro Príncipes Fluviales de Nicaragua este río gigantón llenaba de tierras azules, curvas majestuosas, aldeas místicas y distancias de fábula nuestras lecciones de geografía. Nunca hubiera aceptado entonces que al Río Grande se le contarán las costillas en las vecindades de Matagalpa y de Sébaco. ¿Es que está comenzando el proceso de sequía del viejo río? No sería nada de extrañar! El progreso parece antagonista del agua. Primero, la deforestación. Luego, el consumo. Luego los detritus y venenos de las industrias, luego el desarrollo de las urbanizaciones, etc. Y nosotros, con nuestra peculiar imprevisión, ¿nos preocupamos de tomarle el pulso a nuestra naturaleza? No son ningún secreto los muchos pequeños ríos que se han secado en la región del Pacífico o las tolvaneras de tierra vegetal que se levantan hasta el cielo en Chinandega, León o Managua. ¿Estaremos creando futuros desiertos?

Dichosamente, además de esos poderosos Príncipes Fluviales y de otros menores contamos con la hermosa familia líquida de nuestros grandes lagos y lagunas. Esto repone un poco —y quién sabe!— nuestra forma voraz y suicida de “progresar”: despalando, deforestando, olvidándonos de nuestras temperaturas infernales, del sol, de la evaporación y de la sed de la tierra. No se destruye un bosque, no se tumba un árbol sin que esto repercute en el régimen y equilibrio de las aguas. Los desiertos de Túnez y de Libia, en el Africa, eran fértiles en tiempos de Cristo, cuando el Imperio de Roma. Un poco de calor y de descuido y unos siglos lograron la aridez actual. Y cuando el agua se retira, la vida se retira con el agua.

Pero, aunque Túnez y Libia sean casos extremos, el cauce seco del Río Grande y las tolvaneras de la región del Pacífico sí son típicas del proceso agrícola, industrial y demográfico de nuestro tiempo. Leo en un artículo de Gilles Lambert que la UNESCO, preocupada por la sequedad progresiva del mundo ha convocado a nada menos que a un “DECENIO hidrológico internacional”. El agua dulce, el agua potable del mundo, está amenazada dice la UNESCO. Todo atenta contra su extinción: aumento de población, progreso agrícola, progreso industrial, radioactividad... todo!

Pero el hombre es agua!

Nosotros sabemos decir que el hombre es tierra, o polvo. ¡Viene de la tierra y va a la tierra! pero el vivir es húmedo. La vida se riega. La vida es agua. “Nuestras células están impregnadas de agua mientras viven. El agua comanda y moviliza nuestros ácidos constitutivos, nuestras herencias, nuestra personalidad, nuestro comportamiento...!” (1)

Parece extraño, pero las gentes que ven secarse un río en una región, o envenenarse —como en las regiones desoladas por los insecticidas— o envilecerse, como el capitalino que convirtió en letrina su bello lago; parece extraño digo, pero el hombre o la población que pierde su agua, según las más modernas teorías científicas, pierde sus características, su personalidad, su sello. Los nicaragüenses tenemos una marcada personalidad “bebida” de nuestras aguas. Los lagos y ríos nos definen. Ya no somos de “pura sangre” sino de agua pura o impura...

Al menos eso dice en un apasionante trabajo el famoso sabio Henry Coanda —el inventor de la aviación a reacción— ingeniero, físico y biólogo.

“Extraño y misterioso fenómeno el del agua —escribe Coanda—, fenómeno sorprendente que este cuerpo simple sea uno de los más difíciles de comprender en su composición como en su producción. El agua es una anomalía de la naturaleza: nadie puede explicarse por qué se mantiene líquida ni por qué su tensión superficial es dos veces y media más fuerte de la que debería tener conforme las leyes de la física. Y para colme es un cuerpo que aumenta de volumen al solidificarse.

“... Pero el misterio se pasa de la medida cuando observamos la NIEVE, es decir, el proceso de cristalización del agua.

Coanda presenta fotografías de cristales de nieve de diferentes regiones de la tierra. En primer lugar, **NO HAY DOS IGUALES**. En cada lugar la nieve se cristaliza en cristales de diversas formas. Coanda, al presentar las fotos de estos cristales microscópicos ha hecho ver qué extrañas correspondencias hay entre las formas de los cristales y las formas arquitectónicas de la región.

“Un cristal de nieve japonesa tiene, en efecto, un sorprendente parecido con la forma de un templo sintoísta. La nieve hindú evoca (¿será ilusión? se pregunta Coanda) la cúpula del Tadj Mahai. La nieve de los montes de Arabia cristaliza en idénticas formas a la escritura árabe...”

1 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

—“¿Curioso? —se pregunta el famoso científico. Sí, pero hay que reflexionar sobre la función del agua en la raíz de todas las cosas. Cuando un misionero, después de 40 años en China, observamos que va poco a poco adquiriendo unos ojos oblicuos, decimos que es por ósmosis, que por influencia telúrica. ¿No será, simplemente, por influencia del agua?”.

La novísima teoría de Coanda ya la sustentaban nuestros abuelos. ¿No decían los leoneses que debían su poesía a las aguas del Pochote? ¿Será la laguna la que da a Masaya su gusto y su personalidad y las aguas del Cocibolca las que nutren de sus defectos y virtudes al granadino?

“Yo observé con sorpresa, dice Coanda, que la longevidad de un cristal de nieve de los Balkanes es más grande que la de un cristal de Norteamérica (15 horas sobre 11). Y esta proporción

es exactamente igual a la longevidad humana media en los Balkanes y en Estados Unidos” . . .

Dime pues, qué agua bebes y te diré quiénes eres. La diversidad de aguas produce la diversidad de tipos humanos. Un lago que se pierde es una fisonomía regional que se borra. Un río que se seca puede cambiar el destino de una población.

Al menos, yo cambié el tema de mi “escrito a máquina”, y opté por éste y leí de nuevo las teorías de Coanda y recordé el triste lecho seco de Río Grande . . . Solamente porque del grifo del baño tres tristes gotas me auguraron un baño imposible . . .

PABLO ANTONIO CUADRA

(1)—Tomo estos datos de “Le Figaro Littéraire” - “La Science et vous” por Gilles Lambert - del 9 de Marzo 1967.